

“CUIDAR LO QUE QUEDA”: LA COMUNIDAD DE SAN JOSÉ DE CHIQUITOS PROTEGE EL BOSQUE PEDAGÓGICO LOS PIYO COMO LEGADO PARA FUTURAS GENERACIONES



Santa Cruz, Bolivia – En medio de la Chiquitania, una región duramente golpeada por la deforestación, los incendios forestales y la crisis climática, surge un faro de esperanza: el Bosque Pedagógico Los Piyo, un área protegida comunal creada por iniciativa de la comunidad indígena del municipio de San José de Chiquitos, bajo el liderazgo de Zoila Ceballos, presidenta del Comité Impulsor.

Este bosque no solo resguarda un valioso ecosistema, sino que también se ha convertido en un aula viva para la educación ambiental y un refugio para especies desplazadas por la pérdida de hábitat. "Aquí estamos cuidando animales, plantas, bosques, medicamentos y sobre todo, el agua. Pero necesitamos no perder esa conciencia", afirma Ceballos.

UN AULA EN MEDIO DEL MONTE

La iniciativa nació hace más de tres años como una propuesta educativa: enseñar a los niños sobre el medio ambiente desde la experiencia directa y no solo desde el aula. "En los colegios se habla de medio ambiente, pero no desde el lugar de los hechos, sino en un aula de 4x4", explica Zoila.

A partir de esa necesidad, la comunidad eligió un área natural y comenzó a llevar a los niños a aprender directamente en el bosque. Con el tiempo, comprendieron que la mejor forma de garantizar su preservación era dándole un estatus legal. Así, en Asamblea General, aprobaron por unanimidad la Resolución Comunal N.º 1/2024, creando oficialmente el Bosque Pedagógico Los Piyo como área protegida comunal.

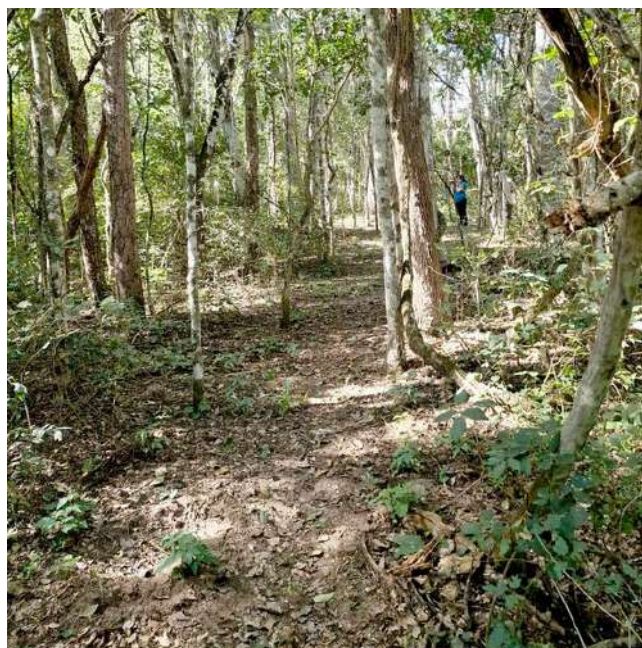
"Nuestras resoluciones son tan importantes como las de la Cámara de Senadores y Diputados. Aquí también ejercemos soberanía con nuestras propias normas y procedimientos", sentencia con firmeza.

MEDICINA ANCESTRAL Y MEMORIA VIVA

Uno de los pilares del bosque es la recuperación y transmisión del conocimiento ancestral. Durante la pandemia, la comunidad resistió al COVID-19 usando plantas medicinales del propio bosque, con solo una víctima fatal. Este hecho reafirmó la importancia de proteger el saber tradicional y sus recursos.

“Tenemos remedios para el estómago, la piel, la fiebre, el dolor de cabeza... y queremos que los estudiantes lo aprendan aquí, que lo vivan, para que sean soldados de la naturaleza en el futuro”, dice Zoila.

Hoy, el bosque cuenta con un pequeño centro de interpretación donde se imparten clases vivenciales. “La idea es que los niños y jóvenes sientan esa conexión con la naturaleza. No es suficiente hablar de ella, hay que vivirla.”



ENTRE LA AMENAZA Y LA ESPERANZA

El bosque Los Piyo enfrenta constantes amenazas: la expansión agrícola, la búsqueda de hidrocarburos y los incendios forestales. Sin embargo, la comunidad resiste. “No tenemos guardaparques, lo hacemos todo de manera criolla. Tocamos puertas, buscamos aliados, pero no podíamos quedarnos de brazos cruzados. Si no hacíamos algo, en 10 años este bosque iba a desaparecer.”

La comunidad busca ahora que el área sea elevada a rango municipal, para garantizar su protección a largo plazo. “Hoy decimos que queremos protegerlo, pero mañana podría aparecer una tentación —como petróleo o oro— y alguien puede desanimarse. Si está en norma, hay un candado que protege ese bosque más allá de nosotros”.

EDUCACIÓN, CONSERVACIÓN Y JUSTICIA CLIMÁTICA

El proyecto ha contado con el respaldo de Voces para la Acción Climática Justa, que permitió fortalecer el componente educativo y explorar iniciativas como el turismo comunitario sostenible, con el objetivo de generar ingresos sin comprometer la integridad del ecosistema.

“Nosotros convivimos con la naturaleza, no vivimos de ella, sino con ella”, afirma Zoila. “Pero solos no podemos. Necesitamos más comunidades protegidas, más bosques, más agua. Queremos contagiar esta conciencia a otras comunidades”. Hoy, más de 20 comunidades indígenas de la región se están inspirando en Los Piyo para crear sus propias áreas protegidas. “Si lo hacemos así, con normas comunales, el papel no se lo lleva el viento. El documento queda. Es nuestra ley, nuestra voz, nuestro orgullo.”

